

Autoridad en la Iglesia según la Biblia

I. Introducción

La iglesia estaba a punto de dividirse. Antiguos miembros, miembros que habían sido fieles al pastor y a los ministerios de la iglesia por más de veinte años se alineaban con la "oposición" mientras otros miembros, también antiguos, también muy fieles, se alineaban con el pastor. Tan fuerte era el conflicto que se habían roto amistades y la iglesia, una vez un pilar en la comunidad evangélica, ahora estaba a punto de fragmentarse en tres grupos, uno a favor del pastor, los en contra, y los que no podían decidir. ¿Cuál fue el punto de quiebre? Una decisión que el pastor había tomado sobre un caso de disciplina. El grupo que apoyaba al pastor decía con mucha convicción que el pastor es cabeza y por ende los miembros siempre tienen que someterse a su autoridad. No hacerlo es perder su cobertura y por ende su bendición. Ellos usaban Hebreos 13:17 como sustento bíblico. El grupo que no apoyaba al pastor decía con la misma convicción que el pastor estaba siendo abusivo, que había sobrepasado su autoridad y que obedecerlo significaría hacer daño a la iglesia. Ellos apelaban a 1 Pedro 5:3 diciendo que el pastor abusaba de su autoridad. Por supuesto el grupo en el medio no sabía qué hacer, ni creer y lamentaba la falta de unidad y amor que veían en los demás hermanos. La iglesia estaba sufriendo una herida profunda.

Esta ilustración, aunque ficticia representa una realidad que es demasiado común. Parece que hay dos extremos cuando se trata del tema de la autoridad del liderazgo en la iglesia. Por un lado, hay aquellos que creen que el pastor o el liderazgo tienen una autoridad incuestionable, una autoridad absoluta sobre los asuntos espirituales. Cuando un miembro cuestiona al pastor es visto como un rebelde, como siendo desleal, como alguien que causa divisiones. Por el otro lado hay aquellos que no creen que el pastor o los demás líderes tengan autoridad ninguna. La iglesia es una democracia y es solamente el Espíritu Santo quien dirige los negocios de la iglesia y Él lo hace a través de todos los creyentes. O visto desde otra óptica, una relación con Cristo es algo personal y nadie puede mandar o exigir nada de los demás. Todos tenemos que rendir cuentas a Dios entonces que es algo netamente personal.

Pero ambos extremos son exactamente eso, extremos que carecen de una base bíblica. Lo que tenemos que hacer es examinar lo que la Biblia dice con respecto a este tema para poder llegar a un equilibrio. Para hacerlo hay varios principios que tenemos que considerar:

II. Principios Bíblicos sobre la autoridad en la Iglesia

La palabra "autoridad" generalmente significa algo como "el derecho de gobernar o controlar." En el contexto de la iglesia la idea es el derecho dado por Dios de gobernar o dirigir los asuntos de la iglesia, etc. Cuando pensamos en autoridad espiritual en la iglesia hay por lo menos cinco principios que debemos tomar en cuenta:

1. Cristo es la cabeza, la autoridad principal de la iglesia

En su himno acerca de la majestad de Jesús, Pablo declara en Colosenses 1:18, *"Él (Jesús) es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia."* Cristo es el líder, la autoridad sobre la iglesia. Es el que tiene control sobre todos los asuntos de la iglesia. Y si hay duda acerca de lo que Pablo quería decir cuando dijo que Cristo era la cabeza, él afirma con claridad en Efesios 1:22-23 que Dios *"sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo."* Someter todas las cosas bajo sus pies muestra que ser cabeza significa estar por encima de todo. Cristo es el que gobierna la iglesia. Por ende, el Jesús resucitado puede declarar en Mateo 28:18, *"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra."* Jesús es el rey sobre todo y la cabeza de la iglesia. El posee toda la autoridad en el universo.

Entonces si se pregunta qué tipo de gobierno debe tener la iglesia, la respuesta es una cristocracia. Es decir, es Cristo, sus enseñanzas, su voluntad, el que siempre debe regir en la iglesia. Él es LA autoridad principal, el líder de la iglesia.

2. Cristo delegó su autoridad a ciertos "líderes" en la iglesia

Cuando preguntamos, ¿cómo se ejerce la autoridad de Cristo de una forma concreta y visible en la iglesia? la respuesta es que Jesús delegó su autoridad a líderes escogidos, principalmente a sus apóstoles. Jesús hizo esto de varias maneras. Primero, Él les dio autoridad sobre los espíritus impuros (Mateo 10:1; Marcos 3:15; 6:7; Lucas 9:1; 10:19). Esta autoridad mostraba el poder de Cristo sobre las fuerzas de la oscuridad. Pero también se ve esa autoridad cuando Pablo decía en 2 Corintios 10:8, *"Aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción."* (Compara también 2 Corintios 13:10). Pablo reconocía que como apóstol él había recibido autoridad directamente de Jesús y que el propósito de esa autoridad era edificar la iglesia. Por ende, los apóstoles podían dirigir los asuntos de la iglesia, porque ejercían la autoridad de Jesús y expresaban esa autoridad principalmente a través de sus enseñanzas. Por eso, la iglesia antigua se dedicaba a las enseñanzas de los apóstoles (Hechos 2:42) y por eso sus enseñanzas definían el marco de ortodoxia (Gálatas 1:8-9; 2 Tesalonicenses 3:14). Su mensaje fue palabra de Dios (1 Tesalonicenses 2:13; 1 Pedro 1:25) y por lo tanto, llevaba la autoridad de Dios y tenía que ser obedecido por toda la iglesia. Volveremos a este punto más adelante.

Entonces lo que se ve en el NT es que la autoridad de Jesús fue delegada en primer lugar a sus doce apóstoles, más Pablo. Ellos predicaban la palabra de Dios con autoridad, ellos interpretaban el AT para la iglesia, y ellos dirigían las decisiones de la iglesia en su formación. Pero hay un punto de transición en el libro de Hechos donde Lucas ya no menciona a los apóstoles solos, sino los menciona siempre juntos con los ancianos. Parece que esos dos grupos compartían esa autoridad de Cristo. Y cuando llegamos casi al final de Hechos parece que la autoridad descansaba plenamente en las manos de los ancianos y ya no se escucha de los apóstoles, quizás porque fueron asimilados dentro del grupo de ancianos o porque asumían un ministerio netamente misionero. El punto es que la autoridad de Cristo que El mismo delegó a los apóstoles, luego fue delegada a los ancianos.

Ahora debemos ser más específicos, más concretos en cuanto a este tema. Hasta este punto hemos visto que Cristo, la cabeza y autoridad principal de la iglesia, delegó su autoridad a los apóstoles quienes eran sus representantes principales en establecer y extender la iglesia en el mundo. Mientras la iglesia iba avanzando y expandiéndose fuera de Jerusalén esa autoridad delegada pasaba también a los ancianos de las distintas iglesias. Y es este punto el que debemos profundizar más en el tercer principio.

3. Los líderes en las iglesias locales tenían autoridad

Es algo innegable que los líderes de las iglesias primitivas tenían una autoridad real. (Noten que se habla de los líderes en plural y no de un solo líder que tenía toda la autoridad.) No existía una democracia pura en las iglesias, sino los ancianos ejercían un liderazgo visible, reconocido, y bastante importante. Para demostrar este principio vamos a examinar varios pasajes. Pero antes hay una observación que debemos hacer: es interesante notar que el NT nunca usa la palabra “autoridad” (Εξουσια /εξουσιαζω) para referirse a los líderes de la iglesia. En cambio, el NT habla de la autoridad que Cristo dio a sus discípulos para echar fuera demonios, como ya hemos visto, y menciona en dos ocasiones la autoridad que Pablo y los apóstoles recibían para la edificación de la iglesia (2 Corintios 10:8; 13:10), pero nada más. O sea, en las cartas donde se instruye sobre el gobierno de la iglesia y la vida cristiana y en el libro de Hechos donde se describe el desarrollo de la vida de la iglesia antigua, el NT no usa la palabra “autoridad” para referirse al liderazgo de las iglesias locales. Esto no es decir que el concepto no existía, sino que cuando los autores trataban el asunto del liderazgo en la iglesia lo hacían bajo otro sentido. No dice que los líderes tenían autoridad, pero ilustran el ejercicio de una autoridad por otros medios. Vamos a considerar los pasajes claves.

a. 1 Tesalonicenses 5:12-13, *“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan. ¹³Tenedlos en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.”* Es muy probable que esta carta sea la primera que Pablo escribió más o menos alrededor de los años 50 dC (o puede ser después de Gálatas, los eruditos discuten la fecha de Gálatas). La iglesia

alrededor del mundo todavía estaba en formación y seguramente no tenía a esas alturas una estructura eclesial muy formal o rígida. No obstante, lo que se ve con mucha claridad es que había un grupo de líderes reconocidos en la iglesia. Lo curioso es que Pablo no se refiere a este grupo de líderes con un título, sino enfatiza su función dentro de la iglesia. Es decir, su autoridad no se basa en un título sino en su labor entre los hermanos de la iglesia. Ellos son *“los que trabajan entre ustedes.”* Son conocidos por su esfuerzo ministerial. Además, Pablo se refiere a ellos como los que *“os amonestan.”* El hecho de que son los que *“amonestan”* asume alguna autoridad. Ellos tienen el rol de corregir, de empujar hacia algún camino, etc., que implica una autoridad reconocida. También Pablo dice que ellos *“presiden en el Señor.”* La palabra traducida *“presidir”* es προισταμαι que tiene la idea de *“influir a otros de tal forma que ellos sigan el camino recomendado.”* O tiene la idea de *“guiar, dirigir, liderar”* (Louw y Nida). La palabra *“gobernar”* probablemente no es la mejor manera de traducir la idea que Pablo tiene en mente porque muy a menudo *“gobernar”* lleva el sentido de controlar y en muchos contextos lleva la idea de un liderazgo autoritario, etc. La idea parece ser más de guiar, de influir. El punto entonces es que esa iglesia tenía un liderazgo y ese liderazgo tenía la responsabilidad de liderar, de empujar y guiar a los demás hacia una forma de vivir. Y la iglesia tenía que reconocerlos y tratarlos con mucha estima y amor.

b. Hebreos 13:17, *“Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, sin quejarse, porque esto no os es provechoso.”* Es importante al principio notar que en este pasaje la palabra que se traduce *“pastores”* realmente no es la que se usa para pastores generalmente, sino una palabra *“genérica”* que significa *“líder.”* O sea, este pasaje no está enseñando que debemos obedecer solamente a los pastores, sino a los líderes de la iglesia, sean quienes sean. Bueno, con esto en mente, el autor es muy claro, la iglesia debe obedecer y sujetarse a los líderes. Es claro que esos líderes tienen autoridad, si no fuera así entonces no tendría por qué obedecer y someterse a ellos. El llamado a obedecer y sujetarse implica una autoridad. El autor usa dos palabras para describir la responsabilidad de la iglesia, obedecer (πειθω) y someterse (υπεικω – la única

vez que aparece en el NT). O sea, la iglesia tiene que ponerse debajo del liderazgo de los encargados. Tiene que seguir la dirección de los líderes y hacer lo que ellos exigen. En un momento vamos a definir con más exactitud lo que esto significa. Por ahora lo que tenemos que reconocer es que existía un liderazgo en la iglesia que ejercía una autoridad legítima y la iglesia tenía que obedecer y sujetarse a ellos.

c. **Filipenses 1:1**, *“Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos.”* Parece que Pablo dirige su carta a los dos grupos de líderes principales en la iglesia, los obispos y los diáconos. Parece que a estas alturas había dos oficios formales en la iglesia. Esto asume un puesto de liderazgo y la autoridad que va con ese puesto. Pablo no elabora los detalles.

d. **1 Timoteo 3:1** *“Palabra fiel: «Si alguno anhela obispado, buena obra desea».*” La palabra “obispado” (ἐπίσκοπος) tiene la idea de “supervisor.” Obviamente cuando se habla de “supervisor” se está refiriendo a un puesto de liderazgo donde algunos tienen la responsabilidad de liderar a otros en la iglesia. Y por supuesto esto asume una autoridad que acompaña el oficio.

e. **1 Timoteo 5:17**, *“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.”* Aquí tenemos una de las últimas cartas de Pablo. Pablo dice que los ancianos que “dirigen eficazmente” son dignos de un doble honor. Es de notar que, aunque en 1 Tesalonicenses 5:12 no hay un título para “los que presiden en el Señor” (la misma palabra προισταμαι que se usó en 1 Tes. 5:12 se usa aquí), en este pasaje son identificados como los ancianos. Si no era algo oficial en los años 50, ahora alrededor del año 64 parece ser algo más formal. Y esos ancianos tienen que “gobernar.” O como decía 1 Tesalonicenses 5:12, presidir. Otra vez la idea es claramente de un liderazgo, estos hombres tienen autoridad para guiar o influenciar la iglesia hacia cierto camino.

Entonces resumiendo este punto: había un liderazgo reconocido en la iglesia primitiva y aunque nunca usa la palabra "autoridad" para referirse al trabajo de esos líderes, es bastante claro que esos líderes tenían alguna autoridad en la iglesia. La iglesia, por consiguiente, tenía la responsabilidad de obedecer a sus líderes. Ahora, tenemos que refinar un poco esta perspectiva con los principios que siguen.

4. Había una pluralidad de líderes

Uno de los errores que se escucha muy a menudo con respecto a este tema del liderazgo es que la Biblia enseña que el pastor tiene autoridad y por ende la iglesia tiene que obedecerlo. Pero ¿es esto lo que el texto afirma? Examinemos con más cuidado lo que Hebreos 13:17 dice, *"Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, sin quejarse, porque esto no os es provechoso."* Hay dos observaciones importantes que tenemos que considerar. La primera se trata de la traducción. Aunque la RV95 (y RV60) traduce "pastores," la palabra NO es la palabra que generalmente se traduce "pastor." De hecho, con la excepción de las tres veces en Hebreos 13 (13:7, 17, 24) que se traduce la palabra "pastores" esta palabra nunca es traducida "pastor." (La NVI traduce esta palabra "dirigentes"). La verdad es que es una palabra más genérica y significa "líderes." O sea, nosotros leemos este pasaje y estamos pensando en la imagen del pastor común en nuestras iglesias. Es decir, estamos pensando en un solo hombre que predica, aconseja, etc. Pero la imagen que Hebreos pinta es diferente. La palabra que el autor usa es la misma palabra que Pablo utilizó en Romanos 12:8, *el que preside, con solicitud.* Es la misma palabra que Pablo usó en 1 Tesalonicenses 5:12, *"Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan."* La idea es de los líderes de la iglesia, los que están a cargo de los ministerios de la iglesia. Es más general que el termino pastor. Ahora, en el contexto del NT es casi cierto que estos líderes son los ancianos de la iglesia. O sea, cuando examinamos la evidencia del NT vemos que eran los ancianos que dirigían los asuntos de la iglesia. Podemos entonces traducir Hebreos 13:17 mejor de esta manera: Obedeced a vuestros líderes, es decir a los

ancianos, y sujetaos a ellos. Ellos ejercían un liderazgo en la iglesia y por ende la iglesia debería obedecer y someterse a su liderazgo.

La segunda observación es que no dice "pastor," ni tampoco "líder," ni "anciano," sino "líderes." Es plural. Es lo mismo en 1 Tesalonicenses 5:12, *"Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan."* Otra vez es plural. Son "los" que lideran. La autoridad en la iglesia antigua descansaba en las manos de los líderes, los ancianos y NO un solo hombre. Un pasaje que aclara este punto es 1 Corintios 16:15-16, *"Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. ¹⁶Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan."* Este pasaje es muy interesante. Pablo exige a los miembros de la Iglesia que se sometían a Estéfanos y a su familia y a otros que trabajan como ellos en el ministerio del evangelio. Lo que es interesante es que se exige una obediencia a todos aquellos que trabajan en el ministerio. O sea, en el caso preciso que Pablo tenía en mente, a todos los compañeros de misión que trabajaban con Pablo predicando el evangelio. La sumisión no era solamente hacia EL LIDER principal, en este caso Pablo, sino hacia todos los que se comprometían a trabajar para el evangelio. No tenían que tener un título importante o un puesto oficial. Estéfanos y su familia trabajaban para el Señor compartiendo el evangelio. Ellos se dedicaban plenamente al ministerio. Por eso, dice Pablo, ellos merecen respeto. Debemos someternos a personas como ellos.

Otra vez, es claro que hubo un liderazgo reconocido, pero era una pluralidad de líderes, no un solo hombre. Y esos hombres que lideraban ejercían autoridad en la iglesia y por ende merecían un respeto.

5. La autoridad que el liderazgo de la iglesia ejercía no era algo absoluto, sino se la ejercía dentro de un marco claro

Los líderes tenían una autoridad real, no obstante, esa autoridad tenía límites. No era una autoridad absoluta, sino estaba siempre sujeta a la palabra de Dios y se la ejercía en un

contexto claro. Tan importante es este punto que debemos desarrollarlo con más detalle. Consideremos algunas observaciones importantes:

a. Esta autoridad se realiza dentro de la iglesia y se trata de asuntos de la vida espiritual.

El punto es que la autoridad que los líderes legítimamente ejercen tiene límites. No es algo absoluto que incluye autoridad sobre cada asunto de la vida del creyente. Tampoco se trata de una autoridad sobre la sociedad, el gobierno, u otras esferas. Se ejerce esta autoridad dentro del marco eclesiástico. Es decir, es una autoridad que se ejerce en la iglesia local. Por eso Pablo dice en 1 Tesalonicenses 5:12, *“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor.”* Su ministerio de “presidir” se realiza *“en el Señor.”* Aunque esta frase puede tener varios enfoques, en el contexto parece que la idea es “en los asuntos del Señor.” O sea, su liderazgo es llevado a cabo dentro del marco de las cosas del Señor, dentro de la iglesia. El autor de Hebreos enfatiza la misma cosa cuando dice en 13:17 que los líderes, *“velan por vuestras almas.”* Aunque “alma” muchas veces es un sinónimo para “persona” o la totalidad de la vida de la persona, aquí el énfasis muy claro es la vida espiritual. Es por su vida espiritual que los líderes tienen que rendir cuentas. Entonces se ve otra vez que el marco de la autoridad de los líderes en la iglesia es un marco eclesiástico. Los líderes vigilan por los asuntos de la iglesia y la vida espiritual de los creyentes.

Por lo tanto, cuando un líder eclesiástico, sea pastor, profeta, o quien sea, intenta controlar la vida personal o laboral del creyente ha excedido su legítima autoridad. El líder puede dar consejos con respecto a la vida personal, laboral, u otras áreas, pero no tiene autoridad sobre esas áreas. Es decir, el líder puede advertir al creyente que haga o no ciertas cosas porque esas cosas obedecen o contradicen la palabra de Dios. Puede aconsejar que tome ciertas decisiones o no porque resultará en obediencia o no a la voluntad de Dios. Pero no puede ir más allá para controlar esas áreas de la vida del creyente. El marco de autoridad del líder cristiano es limitado, es un marco eclesiástico.

b. Esta autoridad no tiene que ver con un título sino con una función cumplida.

Es curioso como Pablo en 1 Tesalonicenses 5:12-13 no da ningún título a los líderes, sino se refiere a ellos por sus funciones. Pablo menciona tres funciones: 1) Ellos son *los que trabajan entre vosotros*; 2) Ellos os *presiden en el Señor*; 3) Ellos os *amonestan*. Son reconocidos por lo que hacen, por sus labores ministeriales, mas NO porque tienen un título o porque ocupan un oficio. De hecho, Pablo dice en el verso 13, *“Tenedlos en mucha estima y amor por causa de su obra.”* ¿Cuál es la razón porque se los debe estimar y amar? No porque ocupan un puesto ministerial formal, no porque llevan el título de pastor, sino *“por causa de su obra.”* Pablo afirma lo mismo en 1 Timoteo 5:17, *“Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor.”* Aunque aquí los líderes ocupan un puesto “oficial” – son ancianos de la iglesia – ellos son dignos de doble honor porque gobiernan bien. Es por su labor ministerial, es por su desempeño, y no porque tienen un título formal o un puesto oficial. Ellos hacen su labor bien y por ende merecen honor, estima, y amor.

Me acuerdo hace muchos años cuando estaba pastoreando una iglesia en Estados Unidos que un hermano llegó a la iglesia y empezó a trabajar en varias áreas ministeriales. La iglesia era nueva y todavía no tenía un liderazgo formal. Pero este hermano pensaba que por haberse graduado de un seminario y por haber servido en varios ministerios merecía un puesto formal. Es más, él pidió un título formal. Quería que la gente lo llamara “pastor,” pensando que de ese modo lograría tener una autoridad y respeto. No buscaba un sueldo porque ya tenía un ingreso más que suficiente. Solamente quería el título “pastor.” Vez tras vez le decía al hermano que siga trabajando para el Señor y sirviendo a la iglesia y que la misma iglesia reconocería su labor y le daría respeto y así tendría la autoridad que buscaba, por su labor, y no por el título que tanto anhelaba.

La autoridad que tienen los ancianos en la iglesia no se basa en el título anciano, sino en la labor que se realiza, pastoreando, supervisando, enseñando, etc. Si deja de cumplir su rol, pierde su autoridad.

c. Esta autoridad debe seguir el modelo de Jesús.

La autoridad de los líderes de la iglesia no puede ejercerse como las autoridades gubernamentales que muchos de nosotros hemos visto. No es una autoridad que aprovecha de la gente, ni una autoridad que controla o manipula a la gente. Más bien es una autoridad que busca bendecir y servir a la gente. Es como Jesús les explico a sus discípulos en Mateo 20:25-28, *"Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad.²⁶ Pero entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,²⁷ y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo;²⁸ como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos."* La muestra de que un líder verdaderamente está liderando según el modelo de Jesús, la prueba de que está usando su autoridad como la usaba Cristo es si está sirviendo a la gente y no controlándola o enseñoreándose de ella. La autoridad que Cristo delega a los líderes de la iglesia se ejerce como la ejercía Cristo, sirviendo a la gente. Por ende 1 Pedro 5:3 dice que los ancianos deben pastorear la grey, *"no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey."* Los líderes tienen autoridad, esto es cierto, pero esta autoridad debe llevarlos a cuidar, proteger, edificar, y no controlar, manipular, o enseñorear.

d. Esta autoridad siempre se sujeta a la palabra de Dios

Es con este principio que llegamos al corazón de todo este tema. Hemos visto que la autoridad de un líder en la iglesia no descansa en su título, ni es algo inherente en el oficio que ocupa. Entonces cuando un pastor dice que los miembros tienen que obedecerle porque "yo soy el pastor," ese pastor muestra que no entiende la base de su autoridad. Los ancianos de la iglesia tienen el derecho de esperar obediencia cuando ellos viven conforme al dicho de Pablo en 1 Corintios 11:1, *"Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo."* O sea, mientras los líderes verdaderamente están siguiendo el ejemplo de Jesús ellos pueden decir a los hermanos que los sigan. Pero si los líderes se salen de los caminos de Cristo, si dejan de vivir conforme a la voluntad de Cristo, ellos pierden toda

autoridad y ya no tienen el derecho de exigir que los sigan. Por supuesto, no estamos hablando de perfección, sino de un compromiso de seguir a Cristo en todo aspecto. Un líder que no está siguiendo a Cristo no merece tener seguidores.

Pero hay algo aún más fundamental, algo aun más básico. ¿De dónde viene la autoridad de los ancianos en la iglesia? ¿Cuál es su fuente de autoridad? La autoridad de un anciano en la iglesia no viene del número de votos que recibió cuando se postuló para el oficio, no viene de la congregación, no viene de una junta o concejo administrativo, no viene de un sueño o visión o cosas por el estilo. La autoridad de los líderes en la iglesia viene de una sola fuente, la palabra de Dios. La autoridad cuando predicán o presiden en una asamblea, la autoridad cuando aconsejan o cuando aplican una disciplina es la misma autoridad, la autoridad de la palabra de Dios. Si los líderes se paran encima de la roca de la palabra de Dios, ellos tienen autoridad para liderar la iglesia. Pero si ellos se desvían de la enseñanza clara y obvia de la palabra de Dios, entonces digan lo que digan, afirmen lo que afirmen, ellos han perdido toda su autoridad en la iglesia. Su autoridad, en todo sentido, es una autoridad bíblica, una autoridad basada en la enseñanza de las escrituras.

Era esa misma autoridad la que los apóstoles ejercían en la iglesia antigua. O sea, los apóstoles no estaban por encima de la palabra, más bien ellos tenían que someterse a la palabra de Dios. Por ende, el gran apóstol Pablo advertía en Gálatas 1:8-9, *“Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.⁹ Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguien os predica un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema.”* El evangelio revelado, el evangelio que los apóstoles habían recibido de Cristo Jesús, ese evangelio, esa palabra de Dios, estaba siempre por encima de los apóstoles. Ellos tenían que someterse a la plena enseñanza del evangelio y si recibían una supuesta revelación divina, un sueño, una nueva enseñanza o cosas por el estilo que contradecían la palabra o domesticaba la palabra, ellos tenían que rechazarlos. Ellos tenían que obedecer y transmitir solamente la palabra de Dios pura. Si no lo hacían, no eran verdaderos apóstoles, sino falsos apóstoles (2 Corintios 11:13).

Por eso se nota que los apóstoles estaban totalmente convencidos de que su autoridad vino de la palabra de Dios y no de su creatividad o de su sabiduría. Lo que ellos enseñaban era lo que ellos habían “recibido.” Es decir, ellos no eran los autores del evangelio que predicaban, sino ellos predicaban el evangelio que habían “recibido” por inspiración de Dios.¹ O sea, ellos eran instrumentos, portavoces, transmitiendo la palabra que recibían de Jesús. Pablo dice en 1 Corintios 15:3, *“Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí (παρελαβον) ...”* El afirma lo mismo en 1 Corintios 11:23 cuando dice, *“Yo recibí (παρελαβον) del Señor lo que también os he enseñado.”* La palabra “recibir” es *παρελαμβάνω*. Es una palabra que Pablo usa 11 veces en sus cartas y que significa “una tradición recibida de otro.” Es decir, se refiere a algo fijo, algo ya determinado, algo preparado que uno recibe. No es un mensaje que uno inventa o que uno crea, ni tampoco se tiene que añadir algo a ello. Más bien es un mensaje completo que Pablo recibió de Cristo y que él transmitió a las iglesias. Fue esa “tradición” recibida que nosotros conocemos como la palabra de Dios que servía como la autoridad de Pablo y de los demás apóstoles.

Ahora es importante aclarar algo. A veces cuando un pastor o líder en la iglesia contemporánea quiere enfatizar la autoridad que tiene dice algo como, por la palabra de Dios tengo autoridad. Pero lo que él quiere decir es que él encuentra en la Biblia versículos que mencionan la autoridad de ciertas personas (por ejemplo, apóstoles, profetas, etc.) y está acudiendo a esos pasajes para afirmar su propia autoridad y ahora por esa autoridad cree que puede liderar la iglesia como mejor le parezca. O sea, no es que ellos están viendo la palabra de Dios como el cerco dentro del cual tienen autoridad y si salen de ese marco pierden su autoridad. Más bien ellos creen que tienen una autoridad casi absoluta y acuden a ciertos pasajes de la palabra de Dios como sustento y

¹ Al decir esto no estamos afirmando la postura sobre la inspiración en la que los apóstoles eran meramente secretarios escribiendo fríamente lo que recibían. Más bien estamos tratando de enfatizar que ellos recibían un mensaje divino, un mensaje cuyo origen es Dios. Luego ellos transmitían ese mensaje usando sus propios estilos, etc. Cuando escribieron los libros de la Biblia ellos usaron su propio vocabulario y personalidades para comunicar el mensaje, pero el mensaje en sí no es algo que ellos inventaron, sino que ellos “recibieron” por revelación divina.

creen que por eso es la palabra de Dios la que les da su autoridad. Las dos formas son totalmente diferentes. Lo que estamos tratando de enseñar en este artículo es que la autoridad de los líderes en la iglesia no solamente **depende de** la palabra de Dios sino también que **es limitada** por la palabra de Dios. Si los líderes no obedecen, si no interpretan fielmente, si no transmiten correctamente el mensaje bíblico, ellos pierden su autoridad. Su autoridad es una autoridad limitada y los límites están definidos por una interpretación correcta y una transmisión fiel de la palabra de Dios. Como decía Pablo en 2 Tesalonicenses 3:14-15, *“Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ese señaladlo y no os juntéis con él, para que se avergüence.”* La autoridad se basaba en el texto bíblico, en las escrituras, más no en las opiniones subjetivas de Pablo o los demás líderes de la iglesia. Por ende, los creyentes de Berea eran considerados más nobles, porque ellos tenían la costumbre de examinar las enseñanzas de todos, aun de Pablo para ver si concordaban fielmente con lo que decía la Biblia. Como dice Lucas en Hechos 17:11, *“Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.”* La autoridad de los líderes de la iglesia es una autoridad que es limitada, una autoridad que siempre tiene que sujetarse a la enseñanza plena de la palabra de Dios.

Siempre que se habla de este tema de la autoridad de los pastores y otros líderes dentro de la iglesia, surge la pregunta, ¿existe una situación donde yo no tengo que obedecer a mis pastores? O se pregunta ¿cuáles son los límites de la autoridad de los pastores? Obviamente es un tema muy complicado, pero también es un tema bastante importante. Por lo tanto, vamos a considerarlo brevemente.

III. ¿Cuándo es que un líder pierde su autoridad en la iglesia?

Cuando Hebreos 13:17 nos insta *“Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, para que lo hagan con alegría, sin quejarse, porque esto no os es provechoso”,* ¿está sosteniendo una sujeción sea cual sea la situación? O sea, ¿exige una sujeción absoluta de parte del creyente a sus pastores? Hay algunos que han tomado este pasaje de esta manera. No

obstante, como ya hemos visto, el NT revela que la autoridad de los líderes de la iglesia no es algo absoluto, sino tiene ciertos parámetros. Definir exactamente cuáles son esos parámetros es un tema difícil. Sin embargo, vamos a delinear varios ejemplos en los cuales los líderes han perdido su autoridad y ya no deben liderar a la iglesia. No podemos hacer una lista exhaustiva, no obstante, compartiremos cuatro ejemplos:

1. Cuando los líderes no cumplen los requisitos bíblicos para el liderazgo

Hay prerequisites muy claros para la selección de un líder en la iglesia (1 Timoteo 3, Tito 1). Si una persona no cumple esos requisitos claramente enseñados en las escrituras entonces no debe ser seleccionado como líder. Su liderazgo sería sin autoridad desde el inicio. Además, si alguien que ya ha sido nombrado líder y está sirviendo en un puesto de liderazgo, no cumple los requisitos bíblicos esa persona pierde su autoridad. Puede ser que la persona antes cumpliera los requisitos pero por alguna razón ya no los cumple, entonces ahora esa persona no debe ser líder porque ha perdido su autoridad.

Un ejemplo donde se podría ver esta situación sería si un líder (pastor, anciano, etc.) cae en la inmoralidad (adulterio, fornicación, pornografía, etc.) entonces deja de ser irreprochable (1 Timoteo 3:1; Tito 1:6) y ya no cumple los requisitos bíblicos y pierde su autoridad. Si el carácter del líder empieza a degenerarse de tal forma que ya no se lo ve como alguien acreditado por las características mencionadas en 1 Timoteo 3 y Tito 1 (sobrio, prudente, decoroso, etc.), si su vida muestra una soberbia excesiva o avaricia notable, etc., entonces ya no cumple los requisitos bíblicos y pierde su autoridad. Es igual si su matrimonio empieza a fallar o si es obvio que no está gobernando bien su casa, etc., o si el líder no sostiene un buen testimonio en la comunidad. En todos estos casos el líder ha dejado de cumplir los requisitos esenciales para el liderazgo y ha perdido su autoridad. No debe estar al frente liderando y pastoreando la iglesia. Esa persona estaría ocupando un puesto, tendría un título, pero no tendría nada de autoridad y no merecería mucho respeto de parte de la iglesia.

Obviamente hay que tener mucho cuidado en este punto para que no sea un juicio subjetivo. Esto no se trata de nuestras opiniones subjetivas. Tiene que haber razones muy claras con pruebas muy claras para declarar que un líder ya no cumple los requisitos bíblicos. Se asume que cumplió los requisitos cuando fue seleccionado. Si deja de cumplirlos, entonces debe haber pruebas reconocibles y evidencias más allá de la mera opinión subjetiva de unos cuantos. Por supuesto si se encuentra que un líder está viviendo en pecado, sea inmoralidad o sea otro, hay un proceso que la iglesia tiene que seguir (1 Timoteo 5:19-20) para tratar la situación.

2. Cuando los líderes no cumplen sus responsabilidades bíblicas

Este principio puede ser bastante subjetivo, también entonces tenemos que tener mucho cuidado en su aplicación. Si creemos que los líderes no están cumpliendo sus responsabilidades según lo que manda la Biblia debemos orar mucho y después hablar con ellos al respecto. Esto significa tener bien en claro cuáles son sus responsabilidades y haberle enfrentado cuando es claro que no las está cumpliendo. Si no muestra ningún cambio entonces es obvio que ha perdido su autoridad. Juan Calvino comenta acerca de esta realidad en su comentario sobre Hebreos 13:17, "El Apóstol habla solamente acerca de aquellos que cumplen fielmente su oficio; porque aquellos que no tienen nada más que el título, o que usan el título de pastor con el propósito de destruir la iglesia, merecen muy poca reverencia y menos confianza."² En otras palabras, aquellos líderes que no cumplen con las responsabilidades elaboradas en las escrituras pierden su autoridad y ya no deben estar en un puesto de liderazgo.

Ahora, ¿cuál es el sustento bíblico para este principio? En primer lugar, debemos considerar 1 Tesalonicenses 5:12-13, "*Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y os presiden en el Señor y os amonestan.*"¹³ *Tenedlos en mucha estima y amor por causa de su obra.*" Pablo dice que los líderes son aquellos que laboran arduamente entre nosotros. La palabra que él usa es común cuando él habla del

² Juan Calvino, Hebreos, p. 296.

ministerio (Romanos 16:6, 12; 1 Corintios 4:12; 15:10; 16:16; Gálatas 4:11; Efesios 4:28; Filipenses 2:16; Colosenses 1:29; 1 Timoteo 5:17; 2 Timoteo 2:6). La idea es más que trabajar. Es esforzarse, o como dicen varias traducciones, "trabajar arduamente." Esto da a entender que, si un líder muestra flojera, si no trabaja fuerte entonces no debe ser considerado como líder.

Como ya hemos visto, el NT se refiere a los líderes más por su labor que por un oficio. Si ellos no cumplen esa labor entonces ¿En qué sentido podemos decir que son líderes? Si un pastor no pastorea, ¿es verdaderamente un pastor? Si un maestro no estudia y no enseña bien, ¿es un maestro? Si los ancianos no oran, no capacitan, no transmiten la palabra, etc., entonces ¿merecen respeto en la iglesia? Si un líder llamado por Dios y nombrado por la iglesia no está cumpliendo sus responsabilidades, pierde su autoridad y no debe estar en un puesto de liderazgo en la iglesia.

3. Cuando los líderes enseñan lo que no es bíblico

El crecimiento espiritual viene cuando los creyentes se alimentan de la "leche espiritual no adulterada" (1 Pedro 2:1-3). La leche venenosa de las herejías no edifica al cuerpo de Cristo, sino lo destruye. La responsabilidad de los ancianos, por ejemplo, es capacitar a los santos y esto requiere una enseñanza bíblica. Si lo que los ancianos le dan a la iglesia es comida chatarra o peor, comida venenosa, entonces dejan de ser buenos maestros y llegan a ser un falsos maestros (2 Pedro 2:1) enseñando cosas no bíblicas y como consecuencia dañando a la iglesia. Cuando la doctrina de los pastores se desvía de la teología ortodoxa, la teología bíblica, entonces ya no tienen nada de autoridad porque han salido del marco bíblico, el mismo marco que les da su autoridad. Los miembros de la iglesia cuando se dan cuenta de que los líderes están enseñando doctrinas no bíblicas deben hablarles y mostrarles sus errores. Si no quieren reconocer las falsas doctrinas y la pérdida de su autoridad es claro que son falsos maestros y no merecen ningún respeto y no deben liderar la iglesia de Jesús.

Una vez más debemos advertirles que no nos estamos refiriendo a distintas posturas que quedan dentro del marco evangélico, como por ejemplo las distintas posturas sobre la escatología o las formas del gobierno eclesiástico o cosas por el estilo. Cuando hablamos de enseñar cosas no bíblicas nos estamos refiriendo a doctrinas claras que son básicas para todos los creyentes, como por ejemplo la divinidad de Cristo, la trinidad, la salvación por la fe, etc. También podemos decir que hay otras enseñanzas que dañan a la iglesia y que han salido del marco bíblico, como por ejemplo el evangelio de la prosperidad. Todo falso maestro enseña sin autoridad bíblica y no debe ser escuchado.

4. Cuando los líderes llegan a ser abusivos en su liderazgo.

En las iglesias donde el liderazgo aplica un estilo autoritario tiende a haber mucho abuso espiritual y los líderes maltratan, controlan, y manipulan a los miembros. Esos supuestos líderes creen que están haciendo todo esto en el nombre de Jesús, pero la verdad es que su forma de liderar contradice todo lo que el Señor reveló en cuanto a un liderazgo bíblico. Los líderes no deben maltratar a las ovejas, sino cuidarlas. Los líderes no deben jalarlos por el cuello sino guiarlos en amor, caminando a su lado. Por lo tanto Pedro advierte en 1 Pedro 5:3 que los ancianos deben liderar *“no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado sino siendo ejemplos de la grey.”* Pablo muestra la misma preocupación en 2 Corintios 1:23-24, ²³*Invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he pasado todavía a Corinto.* ²⁴*No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo porque por la fe estáis firmes.”*

El líder no es el rey que está encima de los demás, no es el carcelero que guarda y controla a los demás, no es el ungido intocable que busca el aplauso de los demás, sino es uno entre los muchos que trabaja hombro a hombro y que lidera siendo un siervo y un ejemplo. Su autoridad no es licencia para maltratar, sino permiso para exhortar en amor, para perseverar en oración y en la capacitación de los demás. Un líder abusivo ha perdido su autoridad bíblica, aunque cree que por su capacidad de mandar tiene más autoridad. Ese tipo de liderazgo autoritario no es una muestra de autoridad como la de Jesús, sino como la del mundo (Mateo 20:25).

¡OJO! Es importante discernir la diferencia entre un liderazgo abusivo y situaciones cuando la gente no quiere obedecer a un liderazgo legítimo que ha tomado decisiones difíciles. Como siempre tenemos que mantener un equilibrio en este tema. La Biblia no dice que debemos obedecerlos siempre y cuando hagan lo que a mí me parece correcto. No siempre vamos a estar de acuerdo con sus decisiones, no obstante, si la iglesia los ha nombrado después de probarlos, entonces nosotros como miembros de la iglesia debemos obedecerlos. Pero si es obvio que sus decisiones no son consecuentes con la palabra de Dios y que su liderazgo muestra un patrón abusivo, significa que ellos han perdido su autoridad y ya no deben ocupar ningún puesto de liderazgo en la iglesia.

IV. Conclusión

Cristo es la cabeza de la iglesia, el que dirige y determina todo. Es el que tiene toda la autoridad del universo y por ende autoridad sobre los asuntos de la iglesia. Él delega su autoridad a líderes escogidos por Él y reconocidos por la iglesia, líderes que NO lideran desde arriba ni desde afuera, sino como parte de la iglesia, como co-miembros. Su autoridad NO es absoluta, sino existe y se ejerce dentro del marco bíblico, siempre sometida a la palabra de Dios. Los miembros de la iglesia deben reconocer esa autoridad y sujetarse a ella para que la iglesia mantenga su unidad y funcione eficazmente para la gloria de Dios. Cuando el líder deja de ejercer su autoridad según lo que el marco bíblico exige, cuando se vuelve autoritario, por ejemplo, o cuando los miembros no se someten a su legítima autoridad, allí habrá una iglesia enferma, una iglesia donde no se experimentará el gozo del Señor. Si seguimos el consejo de Pablo *“Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo”* entonces la iglesia será saludable y gozosa. Así lo quiere el Señor.